

## Exigente paradigma de género

Diego Irarrazaval \*

Durante los últimos años, muchas voces coinciden que estamos ante un 'cambio de época'. Uno de sus rasgos es la perspectiva de género. Tenemos diversas sensaciones. Las discusiones sobre lo masculino y lo femenino producen perplejidad e incomodidad ante estereotipos. Uno siente temor a lo inédito, y también uno disfruta nuevos horizontes.

Estos asuntos pueden ser leídos desde el núcleo de nuestra fe. Las personas que acompañaban al maestro de Nazaret quedaron aterradas ante la crucifixión, y les ha sido arduo (más al varón que a la mujer) creer en la Vida. Mujeres con "miedo y gran gozo" han sido consoladas por el Señor, quien les da un apostolado: "no teman, vayan a avisar a mis hermanos... (y) en Galilea me verán" (28,8-10). Así, la horrorosa Pasión se desdobra en la vida resucitada. Esto ocurre -no en el templo del sacrificio, en Jerusalén- sino en el acontecer de la gente común, ¡en Galilea! A mi parecer, uno resucita en parte gracias a la visión y acción de género. Uno renace gracias a cuestiones de género que conllevan enojo, miedo, entusiasmo, debates sobre poder, cambios en la vida cotidiana.

A continuación, anoto el contexto complicado en que nos encontramos, asuntos teológicos, y replanteamientos concretos.

### 1) Contextos interpelantes

Existen buenos indicadores de cambios en las "visiones del mundo que orientan la actividad normal de una comunidad" (1). En general, uno siente malestar ante tanta institución humana y espiritual que se vuelve irrelevante, y ante un pragmatismo frívolo y maloliente. Por otra parte, abundan personas y grupos responsables, como si fueran las abejas que difunden una saludable miel.

Muchos han anotado los procesos hegemónicos y también las alternativas; Pedro Casaldaliga avizora 'otra' mundialización que globaliza la esperanza (2). En este marco, estoy rastreando preocupaciones de género que forman parte del cambio de época y de la crisis de paradigmas. Dichas preocupaciones, incentivadas por diversos factores, y en especial por la acción y reflexión de mujeres, permiten dar pasos al conjunto de los seres humanos, aunque existan obstáculos evidentes y otros bien sutiles.

Desde cada rincón del mundo globalizado, y desde las tareas de cada día ¡qué pequeña es cada persona y cada acción! Confrontamos descomunales procesos, como el predominio nor-atlántico en lo económico y científico-técnico, conjugación de la

computación y la comunicación, la larga crisis moderna y factores postmodernos, crecientes intercambios entre culturas y entre religiones, reconstruidos vínculos de género, quiebre de metadiscursos y normas que son reemplazados por lo privado y hedonista. A mi parecer, no una o dos megacausas sino más bien procesos entrelazados están configurando el “cambio de época”. En cuanto a la existencia cristiana y la teología latinoamericana estamos más atentos al cambio de época y a la crisis de paradigmas.

Todo esto ¿cómo desafía la pequeña cotidianidad y los modos de ser cristiano? Existen tendencias contrapuestas, ambigüedades, incertidumbres. Una actitud es reiterar viejos dualismos: tal cosa es positiva, tal cosa es negativa. Prefiero la actitud de sopesar macroprocesos y ser lúcidos y evangélicos en las pequeñas opciones de cada día.

Es imposible predecir lo que va a ocurrir en las próximas décadas; pero sí es urgente la comprensión de los signos de los tiempos y la acción arriesgada. Cabe ser proféticos tanto ante las cosas, como ante lo simbólico. Ante las cosas: existen alternativas a la economía y tecnología totalitaria, mediante redes de comercio justo y mediante procedimientos técnicos provenientes de nuestras culturas y espiritualidades. Ante lo simbólico: cabe desarrollar criterios evangélicos en la comunicación digital, los encuentros entre culturas/religiones, el eco-humanismo, las cuestiones de género. El cambio de época afecta pues los instrumentos y los símbolos con que vivimos.

También hay que subrayar que las cuestiones de género forman parte de muchos procesos contemporáneos. No vale pues abstraer lo masculino y femenino; éstos van entrelazados con otros factores; y todos ellos se desenvuelven en un escenario de cambio de época. En este marco está ubicada la problemática y praxis de género.

## 2) Mutaciones teológicas

El debate sobre “paradigmas”, abierto por la filosofía de las ciencias (T. Khun, K. Popper, J. Habermas, y otros), ha pasado a varios terrenos, incluyendo el teológico. La rica trayectoria de la fe en diversas épocas y grupos humanos ha permitido pensarla y celebrarla de muchas maneras.

A menudo es resaltada la innovación teológica hecha en América Latina a partir de la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, ella ha sido malinterpretada como un aplicar la fe cristiana a la transformación social. Una lectura más rigurosa detecta un eje central, que puede ser resumido como reflexionar la solidaridad con el pobre a la luz de la fe. También son evidentes varias vertientes del nuevo paradigma: política y utopía, antropología y afectividad, ética y ecología, género, mística, etc. Además, cada modo de reflexionar la fe -sistemática, bíblica, afro-americana, indígena, feminista, ecológica- contribuye a la admirable creatividad en América Latina.

A muchas personas nos parece que el género no es un tema más, sino un pilar del nuevo paradigma. ¿Por qué? La fe cristiana es comprendida en modos diferentes por varones y por mujeres; y, cada parte puede ser desarrollada con criterios de género. Por ejemplo, la trascendencia divina. Esperanza B. Parejo advierte: “concebir a Dios en su pura trascendencia fue utilizada (y sigue siendo utilizada) para confirmar la superioridad y exclusividad de un status: el masculino” (3). Benedito Ferraro reexamina Dios y la creación, Trinidad, Cristología, Eclesiología, Sacramentos y Ministerios (4). Tenemos pues mucha labor en nuestras manos.

Ahora bien, los cambios vienen de lejos y en un sentido radical. Una mirada simple es que de la verdad objetiva (en épocas premodernas) se ha pasado al acento en la conciencia subjetiva (modernidad) y hoy en el paradigma de la comunicación y la hermenéutica. No conviene asociar ontología-objetividad y hermenéutica-subjetividad, ya que son realidades correlacionadas (objeto-sujeto). Sin embargo, hay un cambio radical si de la verdad-en-sí pasamos a la verdad-desde-aquí-ahora. Como anota Joaquín Silva: “la verdad no esta simplemente en la adecuación entre el intelecto y la cosa, sino que más bien ella acontece en el lenguaje y en la tradición como interpretación” (5).

Sin estos avances radicales, no sería posible desarrollar una perspectiva de género. Insisto, no se trata de añadir hoy temas de género. Sí se trata de otro modo de comprender la realidad que incluye asumir la masculinidad y la feminidad en la existencia cristiana.

### 3) Reorientar la acción

En la convivencia social y en las iglesias, si de verdad asumimos el nuevo paradigma de género, entonces nos llueven tareas teóricas y prácticas. Ello afecta modos de entender el ser corporal, racional, espiritual. También altera la acción cotidiana -incluyendo la evangelización y asociación eclesial-. Además, radicalmente es replanteado el ser varón, y también el ser mujer (alienada por el patriarcado). En forma positiva (y no por motivos de culpabilidad) la ruptura con lo androcéntrico va dirigida hacia relaciones holísticas (6).

Ciertamente es un asunto radical. No se trata de juegos de lenguaje, ni de rápidas reivindicaciones por iguales oportunidades. Más bien se trata de una ruptura sistemática y cotidiana, ya que el varón ya no esta al centro, porque se opta por colaborar y gozar relaciones de ‘igualdad en las diferencias’ (7). En el campo eclesial, tenemos una larga agenda: participación de la mujer, repensar el poder eclesiástico, teología, liturgia, sexualidad, conocer la realidad, orientación ética contextual; agenda explicitada por Lúcia Ribeiro (8). En cuanto a la vida religiosa, es replanteado el poder, lo sexual, la identidad, el apostolado y la comunidad, como lo promovido por la Conferencia de Religiosos/as del Brasil (9). De este modo no se llevan a cabo maquillajes, sino que vamos rehaciendo instituciones, articulando poderes, afianzando lo sexual y afectivo y las identidades. A mi

parecer, la opción por el pobre es ahondada gracias a la acción y mística de género, al encuentro entre culturas, y a otros retos fascinantes.

Estas preocupaciones teóricas y prácticas van de la mano con la espiritualidad del discipulado. Jesús de Nazaret ha tenido un comportamiento ejemplar con respecto a la mujer y también con respecto a lo masculino; la espiritualidad del seguimiento del Maestro conlleva ser hombres y mujeres nuevas. También sobresale la presencia de María, madre de Jesús, y actitudes populares en América Latina hacia la Amable Madre que nos convoca a cuidar la vida.

Con sinceridad, cada persona puede examinar su interioridad y comportamiento, en cuanto al nuevo paradigma de género. ¿Es un tema circunstancial y parcial? ¿Estamos a la defensiva y lo vemos como asunto conflictivo? ¿Son simples intenciones y reformas rápidas? ¿Se conjuga la opción por el pobre con la praxis de género?

Uno ve a nuestra Iglesia inundada con retóricas y con cambios superficiales. A mi parecer, hoy en medio de un cambio de época y de nuevos paradigmas, cabe ser tan hondos y valientes como Jesucristo, en su trato con mujeres y con varones, y en su modo de rehacer la realidad. Esto hoy incluye replanteamientos en lo masculino y femenino, a fin de ser felices como seres humanos, contribuir a la globalización de la esperanza, y confiar en el Dios de la Vida.

Notas:

\* Ponencia en varios talleres y congresos; publicada en *Horizontes de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe* (Bogotá: Paulinas, 2006, 107-115); reelaborada en *Indagación cristiana en los márgenes* (Santiago: Universidad Alberto Hurtado, 2013).

1. Aporte hecho por Thomas Khun, según L.B. Leite Araujo “Consideracoes sobre o termo paradigma”, en VV.AA., *Teologia e novos paradigmas*, Sao Paulo: Soter, 1996. En este iluminador debate al interior de la SOTER, el género ha sido abordado por Maria Rosado Nunes, Paulo Fernando Carneiro, Marcio F. dos Anjos. Unos años más tarde, la SOTER dedica su encuentro anual a la temática “Genero y Teologia” (2003). También en VV.AA., “Teologia y Genero”, *Alternativas*, 10/26 (2004).

2. Pedro Casaldaliga “Mundialización de la solidaridad y de la esperanza”, *CRIE* 172-3 (2000), 16. También ver: Franz Hinkelammert, *El huracán de la globalización*, San José: DEI, 1999; mi “Globalización: desafío para la teología”, en *Teología en la fe del pueblo*, San José: DEI, 1999, 115-136; VV.AA., “Cambio de época y desafíos a la espiritualidad”, *Alternativas*, 7/15 (2000); VV.AA., *Globalización cultural y pensamiento cristiano*, Santiago: Instituto Pedro de Cordova, 2001; VV.AA., *Porto Alegre, Globalizar la Esperanza*, Santiago: Aun creemos en los sueños, 2002, VV.AA., *¿Es posible otro mundo? Reflexiones desde la fe cristiana*, Bogotá: Indoamerican Press, 2004.

3. Esperanza Bautista Parejo, “Genero y eclesiología”, en VV.AA., *Cambio de paradigma, género y eclesiología*, Estella: Verbo Divino, 1998, 93.

4. Benedito Ferraro, “Questoes contemporâneas para a teologia na perspectiva de genero”, *Genero e Teologia, interpelacoes e perspectivas*, Sao Paulo: Paulinas, Loyola, 2003, 121-142.

5. Joaquin Silva S., *Hermeneutica y verdad teológica*, Santiago: PUC, manuscrito, 2005, 41.

6. Ver mi “Del androcentrismo a la relacionalidad”, *Allpanchis* (Peru), 57 (2001), 131-152; un análisis holístico: Rose Marie Muraro y Leonardo Boff, *Feminino e Masculino*, Rio de Janeiro: Sextante, 2002; y la honestidad del varón: Francisco Reyes, *Otra masculinidad posible*, un acercamiento bíblico-teológico, Bogotá: Dimensión Educativa, 2003.

7. Tal expresión es preferible a: iguales “a pesar de” diferencias.

8. Lúcia Ribeiro, “Genero e perspectivas para o futuro das igrejas”, en VV.AA., *Genero e Teologia*, 283-294.

9. Ver en CRB/Loyola: # 1: Masculino e Feminino na vida religiosa, # 2: Sexualidade: cultura, etica e vida religiosa, # 3: Genero, identidade e vida religiosa, # 4: Genero e poder na vida religiosa (publicados en 1999).